

## Intervención en Haití, misión frustrada. Una crítica de América Latina

Juan Gabriel Tokatlian\*

Director, Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad de San Andrés (Argentina)

*La intervención en Haití en 2004 de una fuerza multinacional con mandato de las Naciones Unidas ha generado una importante controversia acerca de la necesidad de la misión, de los objetivos de la misma, y de las razones que llevaron a diversos países, entre otros Brasil, Argentina, Chile, España y Marruecos, a participar. Este artículo presenta una versión crítica tanto del procedimiento como de los objetivos, desde una perspectiva anti intervencionista.*

Entre marzo y junio de 2004 una serie de países latinoamericanos decidieron enviar fuerzas militares a la misión de la ONU en Haití, en la que participan también otros Estados, como España, Francia y Marruecos.<sup>1</sup> Fue una decisión apresurada, sin planificación ni coordinación regional y basada en una serie de prejuicios antes que en análisis realistas. La intervención militar, además, no ha ido acompañada de un plan coherente ni de suficientes recursos para iniciar un fortalecimiento institucional. El resultado de esta misión es, por lo menos, frustrante. Desde el punto de vista latinoamericano difícilmente ayudará a consolidar políticas de paz y seguridad regionales, y sienta unos precedentes peligrosos.

En Argentina, Brasil y Chile se argumentó, de diversas formas, que intervenir en Haití era un paso de "responsabilidad frente a la ONU" y que las "fuerzas armadas de Latinoamérica" entraban en una etapa de adultez.<sup>2</sup> Esta argumentación, sin embargo, es muy discutible por diversas razones.

### Un golpe de Estado

El 29 de febrero de 2004 el Presidente Jean-Bertrand Aristide fue expulsado de su cargo por la fuerza.<sup>3</sup> Fue un golpe de Estado muy particular.<sup>4</sup> Sin duda, el mandatario haitiano había abandonado las banderas progresistas y pluralistas que lo habían llevado al gobierno, ejercía el poder de modo cada vez más arbitrario y agresivo, y la corrupción era el rasgo más sobresaliente de su gobierno. También era evidente que entre las fuerzas opositoras había personalidades y sectores democráticos. Sin embargo, buena parte de sus oponentes armados eran grupos violentos y mafiosos vinculados al FRAPH (Frente para el Avance y el Progreso de Haití), organización política creada en los años

- 
- Este ensayo contó con la asistencia de Luciana Soledad Ledesma.

<sup>1</sup> Los países latinoamericanos tomaron la decisión de intervenir en Haití desordenada e individualmente. Chile fue uno de los primeros países de la región en decidir el envío de fuerzas militares, inmediatamente después de ser pronunciada la Resolución 1529/04 del Consejo de Seguridad, dictada el 29 de febrero de 2004. El 22 de marzo de 2004 el Departamento de Defensa de Estados Unidos encabezó una coalición interina (denominada *Operation Secure Tomorrow* por parte de Washington) de intervención en Haití, con el acompañamiento de Francia, Chile y Canadá. Por su parte y de modo individual, Argentina y Brasil se sumaron en junio. Los disensos internos en Santiago, Brasilia y Buenos Aires ver, Mario Osava, "No Consensus on Peacekeeping Troops in Haiti", en [www.globalsecurity.org/security/issues/Haiti/2004](http://www.globalsecurity.org/security/issues/Haiti/2004)

<sup>2</sup> La metáfora usada por el Ministro de Defensa de Argentina, José Pampuro fue que "por primera vez, las fuerzas armadas de Latinoamérica se ponen los pantalones largos y toman la responsabilidad frente a la ONU de garantizar la estabilidad de Haití". *Clarín*, 22/5/04, p. 24. Asimismo, la Ministra de Defensa de Chile, Michelle Bachelet Jeria, sostenía en sus palabras de despedida al contingente chileno integrante de la Fuerza Provisional de Paz de las Naciones Unidas para Haití que con él: "nivel operativo de alistamiento, nuestras Fuerzas Armadas (...) demuestran estar preparadas para realizar una contribución sustancial al restablecimiento de la paz en la región". Ver, [www.defensa.cl/paginas/public/noticias/2004](http://www.defensa.cl/paginas/public/noticias/2004)

<sup>3</sup> Ver, Lidice Valenzuela, "Haiti: A Coup Without Consultation", en [www.globalsecurity.org/security/issues/Haiti/2004](http://www.globalsecurity.org/security/issues/Haiti/2004)

<sup>4</sup> Ver, Mary Turck, "Background on Haiti: Some Questions and Answers", en [www.commondreams.org/views04/0224-09.htm](http://www.commondreams.org/views04/0224-09.htm) y "2004 Haiti rebellion", en [www.wikipedia.org/wiki/2004\\_Haiti\\_Rebellion](http://www.wikipedia.org/wiki/2004_Haiti_Rebellion)

1990 por la Agencia Central de Inteligencia (CIA) y a Guy Philippe, quien había recibido entrenamiento militar en Ecuador por parte de las Fuerzas Especiales de EE.UU. Por otra parte, gobierno y oposición en Haití han estado implicados en el lucrativo negocio ilícito y transnacional de los estupefacientes.<sup>5</sup> Las drogas estuvieron en el corazón de lo acontecido y constituye un eje clave de la realidad haitiana.

Durante las jornadas de caos de febrero de 2004 la oposición amenazó con un baño de sangre apenas llegara a Puerto Príncipe. Debilitado y acosado nacional e internacionalmente, Aristide aceptó una fórmula de co-gobierno que fue, finalmente, rechazada por sus oponentes. Estados Unidos y Francia, que habían tenido posiciones distintas en Irak, coincidieron sobre Haití: había que forzar la salida del Presidente, a quien consideraban incorregible e inmanejable.<sup>6</sup> Así, Aristide fue literalmente secuestrado por funcionarios estadounidenses y enviado por avión a la República Centroafricana.

En función de evitar una potencial tragedia humanitaria y proteger los derechos humanos de la población civil, se sacrificó la muy tenue democracia en el país, colocando en el poder con dudosa legitimidad, al Presidente provisional, Boniface Alexandre (reputado miembro de la Corte Suprema) y al Primer Ministro interino, Gerard Latortue (hombre de negocios a quien algunos denominaban el Primer Ministro...de Boca Ratón). Todo estos factores hicieron que en el golpe de Estado en Haití se entrecruzaran varios principios, valores y objetivos: defender los derechos humanos, promover la democracia, promover la construcción del Estado, mantener la estabilidad regional. Se dijo casi todo pero se definió muy poco. De este modo, la intervención extranjera ha sido, por los menos, problemática: el envío de tropas no ha sido realizada tan claramente para defender la democracia.

### La opinión regional contraria

Dada la naturaleza intrincada del caso haitiano, y la reconocida necesidad de dar más gravitación a las organizaciones regionales, la opinión de los países más próximos de la zona debió tomarse en consideración. Durante los días críticos de febrero de 2004, las 14 naciones democráticas de CARICOM (Comunidad de Caribe) señalaron que era indispensable hallar una solución institucional a la crisis en Haití.<sup>7</sup>

El CARICOM, creado hace 32 años, sólo acepta que formen parte de este organismo gobiernos elegidos democráticamente. Desde el comienzo de las acciones violentas en la isla, propuso una salida consensual en el marco de la ley. La legítima preocupación de los países del CARICOM fue, sin embargo, utilizada por Washington y París para acelerar el empujón de salida de Aristide.<sup>8</sup> Ante el hecho consumado del golpe, los miembros de CARICOM rechazaron reconocer al nuevo gobierno y pidieron a Naciones Unidas una investigación a fondo de lo acontecido.<sup>9</sup>

---

<sup>5</sup> En 2004, el Departamento de Estado de los Estados Unidos, en el *International Narcotics Control Strategy Report* publicado el 1 de Marzo de 2004 sostuvo que "miembros del gobierno y de la Policía Nacional de Haití, específicamente de la unidad de seguridad presidencial y la guardia del palacio, estaban activamente involucrados con el tráfico de drogas". Ver, <http://www.state.gov/p/inl/rls/prsrl/spbr/30042>

<sup>6</sup> Ver, "Iraq war foes align with US on Haiti", en [www.petroleumworld.com/2004](http://www.petroleumworld.com/2004)

<sup>7</sup> El 9 de Febrero de 2004, los miembros de CARICOM declararon su compromiso por hallar una solución institucional a la situación crítica de Haití ([http://axses.com/encyc/caricom/nt/press\\_list.cfm?year=2004](http://axses.com/encyc/caricom/nt/press_list.cfm?year=2004)). Nuevamente, y tras la intervención en dicho país caribeño, en la 15° Reunión de Jefes de Gobierno del CARICOM, se reiteró el mismo compromiso diciendo: "Los Jefes de Gobierno reafirman su compromiso a los principios fundamentales que subyacen a la gobernabilidad y democracia en la región y en el hemisferio [...] y reiteran su compromiso al imperio de la ley, el proceso democrático y a cualquier interrupción a ese proceso, como ocurrió en Haití", Basseterre, 25 y 26 de marzo de 2004. Ver, además, Bert Wilkinson, "Caribbean Won't Accept Haiti New US Backed Government", en [www.globalsecurity.org/security/issues/Haiti/2004](http://www.globalsecurity.org/security/issues/Haiti/2004)

<sup>8</sup> Ver, Rickey Singh, "US Bullying CARICOM on Haiti", en [www.globalsecurity.org/security/issues/Haiti/2004](http://www.globalsecurity.org/security/issues/Haiti/2004)

<sup>9</sup> Según el comunicado oficial de prensa del CARICOM sobre la 15° Reunión de Jefes de Gobierno del CARICOM (25 y 26 de marzo de 2004), en dicha reunión: "Los Jefes de Gobierno reiteraron su llamado a investigar bajo el auspicio de las Naciones Unidas. A la luz de los informes contradictorios que aun se encuentran en circulación sobre la partida del Presidente Aristide de su cargo, los Jefes de Gobierno creen que es un interés obligatorio de la comunidad internacional que se investiguen completamente los hechos precedentes y las circunstancias que

El Secretario General de la ONU, Kofi Annan, condicionado por la presión cruzada y simultánea de Estados Unidos y Francia, no inició ninguna investigación.<sup>10</sup> De este modo, se llegó a la Resolución 1542 del Consejo de Seguridad de la ONU que, en el marco explícito del capítulo VII, determinó el envío de 6.700 soldados y 1622 policías a Haití.<sup>11</sup> Adicionalmente, meses más tarde, Washington comenzó a amenazar -en particular, a través de la entonces Consejera de Seguridad Nacional, Condoleezza Rice- a los países de CARICOM para que abandonasen la práctica de admitir en la organización sólo a gobiernos democráticos y no insistieran en que hubiese una investigación por parte de la ONU.<sup>12</sup>

### Relaciones públicas internacionales

Esta operación militar en territorio haitiano puede ser analizada más como una operación de compensación por parte de varios países hacia Estados Unidos que una misión de estabilización democrática. El otro lado de la moneda haitiana se llamaría Irak.

Después de haber contradicho a Washington en el Consejo de Seguridad en 2003 con motivo de la guerra de Irak, Francia habría tratado de complacer a Washington. Canadá, por su lado, también habría buscado un punto de enlace con su vecino después de sus ambigüedades en el caso iraquí. En el caso de Chile, el gobierno de Ricardo Lagos deseaba restaurar la interlocución con la Casa Blanca después de haberse resistido a sus apremios antes que Washington lanzara la guerra contra Saddam Hussein. A la vez, Brasil se mostró crítico de la guerra contra Irak sin respaldo de la ONU pero buscaba visibilidad para su postulación como miembro permanente ante el Consejo de Seguridad. Por último, Argentina no deseaba quedar aislada respecto a sus pares del Cono Sur y cada vez necesitaba más a Washington para el manejo de sus negociaciones con el Fondo Monetario Internacional.

Si estas hipótesis son correctas, entonces la decisión "latinoamericana" en torno a Haití, no puede ser interpretada en términos morales o altruistas que ponían en primer plano la estabilidad democrática o la defensa de los derechos humanos del pueblo haitiano. Por el contrario, un fuerte pragmatismo basado en intereses nacionales singulares parece haber guiado el comportamiento de Buenos Aires, Brasilia y Santiago.

### Los argumentos

La intervención en Haití aparentemente se basó en una posición liberal, moderna y sólida en relación con la defensa de los derechos humanos según la cual la práctica de un intervencionismo humanitario serviría para protegerlos en situaciones determinadas. Pero siguiendo la confusión que el gobierno de Estados Unidos inició en los Balcanes en los noventa, y terminó de afinar en Irak, se han mezclado las cosas, alegando que se trata de una misión humanitaria (proteger los derechos humanos cuando son amenazados en comunidades y de forma masiva) con una misión de estabilización o promoción de la democracia. En el Derecho Internacional ambas cosas son distintas y en la práctica también. De hecho, las leyes internacionales y la jurisprudencia de las Naciones Unidas

---

rodean la transferencia de poder de un Jefe de Estado electo completamente en forma constitucional". Ver, [www.caricom.org/jsp/communications](http://www.caricom.org/jsp/communications).

<sup>10</sup> Ver, Thali Dean, "US, France Blocking Haiti Probe", en [www.globalsecurity.org/security/issues/Haiti/2004](http://www.globalsecurity.org/security/issues/Haiti/2004)

<sup>11</sup> S/RES/1542 (2004), Consejo de Seguridad, Naciones Unidas, 30 de Abril de 2004. Ver, <http://daccessdds.un.org/doc/UNDOC/GEN/N04/333/01/PDF/N0433301.pdf?OpenElement>

<sup>12</sup> El gobierno de los Estados Unidos, sugirió a los miembros de CARICOM reconsiderar a Haití como miembro del CARICOM. En particular, Colin Powell, en una entrevista con Radio Metropole, publicada en un comunicado de prensa del Departamento de Estado el 5 de abril de 2004, expreso esto mismo diciendo respecto del nuevo gobierno de Haití y la posición del CARICOM frente a este: "Estaré trabajando con CARICOM. (...) Esta aquí para quedarse. Es legítimo. Representa el deseo de todo el pueblo haitiano (el nuevo gobierno de Latortue) Y yo espero que en los próximos meses, CARICOM cambie su posición y reciba completamente a Haití en el consejo del CARICOM" (6 de Abril de 2004, Colin Powell, Port-au-Prince). Ver, <http://www.state.gov/secretary/former/powell/remarks/31187.htm> Por su parte, Condoleezza Rice incrementó las amenazas contra los países más críticos frente al tratamiento del tema haitiano. Ver, "Condoleezza Rice Threatens Jamaica over Haiti", en [www.wbai.org/index](http://www.wbai.org/index)

contemplan en determinadas circunstancias que se rompa el principio de soberanía para salvaguardar la paz y la seguridad. También se contempla la protección de los Derechos Humanos. No existe, sin embargo, una clara indicación a favor de intervenir para proteger la democracia.<sup>13</sup>

La tradición liberal clásica -Kant, Mill, Cobden- es anti-intervencionista: ni la democracia, ni los derechos humanos se pueden o deben imponer, sino que a cada sociedad corresponde alcanzarlos, instaurarlos y consolidarlos.<sup>14</sup> El respaldo externo a la democracia es importante, pero es cuestionable afirmar que la democracia interna se alcanza y consolida desde afuera, y menos aún por la fuerza. La ocupación estadounidense de Haití entre 1915-1934 y la liderada por Washington en 1994 que reinstauró en el poder al hoy depuesto presidente Aristide, no lograron por la fuerza arraigar la democracia y los derechos humanos en Haití. Salvo los casos de Alemania y Japón, en los que hubo rendición total de sus fuerzas armadas y elites, y planes económicos de reconstrucción a largo plazo, no hay ningún caso en el que la democracia se haya impuesto a la fuerza.

Con motivo de la operación en Haití se subrayó que en la región latinoamericana se asistía a un intervencionismo inédito. Se trataba de una suerte de "intervencionismo justo", ya que ahora las democracias ayudaban a otra democracia: en el caso de Haití, el gobierno interino después de la salida de Aristide, solicitó y consintió esta intervención. Este no era, en realidad, un proceso nuevo ni superador.

La aceptación de un gobierno no asegura, necesariamente, la justicia de la intervención. Un gobierno puede permitir que otros actúen en su territorio, como ocurrió durante la represión coordinada entre Estados del Cono Sur latinoamericano en los años 1970. Por otro lado, un gobierno represivo puede negar que se practique cualquier tipo de intervención coercitiva o no coercitiva en su territorio. Si una operación internacional es justa no se puede juzgar sólo por la aceptación del gobierno de turno, y menos aún si es impuesto por las potencias que han intervenido.

El actual despliegue de tropas extranjeras en Haití no tiene mucho que ver con la protección de la democracia, ya que el presidente Aristide, reelecto en 2000 (en ese entonces el hemisferio aceptó resignadamente su victoria fraudulenta), fue depuesto por la fuerza. Más allá de lo que se piense del estilo refractario y arbitrario de Aristide, se estaba convalidando un cambio de régimen.<sup>15</sup> Por otra parte, abrir la compuerta del intervencionismo entre países de América Latina con la legitimación de Naciones Unidas puede ser un peligroso antecedente. Haití es un país pobre, pequeño y aislado del Caribe. Pero, ¿qué pasaría si Estados Unidos alentase una intervención militar de países de la región en Bolivia o Paraguay? ¿Sería visto por Buenos Aires, Santiago o Brasilia con la misma complacencia?

También se señaló que moralmente era intolerable para las naciones del hemisferio y para Francia convertirse en testigos pasivos de una eventual crisis humanitaria en Haití, en especial después de que la oposición anunciara que iba a realizar un baño de sangre a su llegada a la capital. Más que la expresión de un principio profundo y general, este argumento parecía un sofisma conveniente y coyuntural. Por ejemplo, ni los países del continente ni ninguna nación europea se han mostrado muy conmovidos por los más de 25.000 asesinatos anuales que se vienen produciendo en los últimos 15 años en Colombia, ni por los casi 2.000.000 de desplazados internos que hay ese país, ni por los casi 3.000 secuestros al año desde finales de los noventa hasta 2003. Da la impresión que Haití era un objetivo fácil y por ello todos estuvieron de acuerdo en intervenir,

<sup>13</sup> Ver Karlos Pérez de Armiño, "Diccionario de Acción Humanitaria y Desarrollo", *Icaria y HEGOA*, Barcelona, 2002; Roy Guttman y David Rieff, "Crímenes de Guerra", *Debate*, Barcelona, 2003; y Report on the International Commission on Intervention and State Sovereignty, "The Responsibility to Protect", *International Development Research Centre*, Ottawa, 2001. [www.idrc.ca](http://www.idrc.ca)

<sup>14</sup> Ver, Katerina Delacoura, "Defining a Liberal Foreign Policy", *International Studies Notes*, Vol. 24, No. 3, 1999.

<sup>15</sup> Ver, Jim Lobe, "Haiti: Another Regime Change in Trouble" (17 de junio de 2005), en [www.antiwar.com/2005](http://www.antiwar.com/2005)

mientras que en un caso complejo como Colombia todos se han abstenido incluso de sugerirlo.

Los incidentes violentos de 2004 en Haití produjeron casi 300 muertos.<sup>16</sup> Sin embargo, la razón vital para el despliegue inmediato de la multinacional "*Operation Secure Tomorrow*" liderada por Estados Unidos no descansaba, principalmente, en el lamentable estado de los derechos humanos en Haití. La supuesta generosidad de Estados Unidos y Francia al intervenir militarmente no ha quedado, además, equiparada por los niveles de ayuda para la reconstrucción de la democracia y el Estado en ese país.

Pero se destacó que era injustificado que los haitianos continuaran sufriendo. Había que proceder de inmediato para que no se ahondara el drama social en ese país. Las privaciones del pueblo de Haití no son nuevas y se agudizaron en los últimos años porque desde 2001 Estados Unidos impuso, *de facto*, un bloqueo a la asistencia internacional. Aproximadamente 500 millones de dólares dejaron de llegar al gobierno de Aristide; entre ellos el desembolso de 146 millones en créditos del Banco Interamericano de Desarrollo que también Washington paralizó. La grave situación interna de la sociedad haitiana no fue tomada en cuenta en el momento de sancionar, de hecho, al Estado. La distinción habitual entre pueblo y gobierno que se enfatiza, en muchos casos, a los fines de cimentar los argumentos humanitarios orientados a no castigar aún más a las personas que viven bajo un determinado régimen, no se aplicó entre 2000-2004 en el caso de Haití.

### Las ventajas internas

Pero además de los argumentos morales, en el caso argentino, por ejemplo, se indicó que la participación de los cuerpos de seguridad en misiones de paz resultaba muy positiva. La experiencia lograda en la última década por las fuerzas armadas en ese tipo de ejercicios pacíficos ha sido, sin duda, importante y constituye una política consensuada entre las principales fuerzas políticas y los poderes Ejecutivo y Legislativo. Sin embargo, la naturaleza y el alcance de esta particular misión no fueron suficientemente debatidas. La tendencia las autoridades civiles de creer que desplegar a los militares en misiones en el exterior significa tener una política de defensa no está suficientemente argumentada ni demostrada, aunque son numerosos los países que lo practican. La presunción de que tal despliegue significa una proyección de poder en el exterior puede ser, inclusive, ilusoria.<sup>17</sup>

### Un balance

A comienzos de 2005 los exiguos logros en materia de orden público en Haití mostraban los límites de una misión militar cada vez más compleja y azarosa. En efecto, continuaron los asesinatos políticos, persistió la dificultad de desarmar a los distintos grupos paramilitares pertrechados y no se ha reestablecido un clima mínimo de convivencia. A pesar de los magros resultados en los respaldos asistenciales y financieros prometidos por varios países e instituciones y de las deplorables condiciones sociales generadas por la temporada de huracanes, el Consejo de Seguridad de la ONU insistió en una solución básicamente militar para hacer frente a la calamitosa situación económica y política en Haití, adoptando entre mayo y junio las resoluciones S/RES/1601(2005) y S/RES/1608 (2005).<sup>18</sup>

---

<sup>16</sup> Cabe recordar que en septiembre de 2004 el huracán Jeanne produjo más de 3.000 muertos en Haití.

<sup>17</sup> Quizás el ejemplo argentino resulte ilustrativo en este sentido. La inmensa mayoría de los observadores, especialistas y analistas, así como buena parte de los funcionarios y tomadores de decisión han coincidido respecto al hecho de que los tremendos atentados terroristas contra la Embajada de Israel en Buenos Aires en 1992 y contra la Asociación Mutual Israelita Argentina (AMIA) en 1994 tuvieron un componente internacional. Al momento de evaluar una reacción ante la muerte de centenares de argentinos, el gobierno sólo podía reaccionar diplomáticamente: el poder militar efectivo jamás tuvo capacidad de responder ante hechos violentos generados, en parte, desde el exterior. Participar en misiones de paz en el extranjero no significa tener capacidad de respuesta externa antes acciones de fuerza que afectan la seguridad nacional y la protección de los ciudadanos.

<sup>18</sup> La Resolución 1601 (2005) del Consejo de Seguridad reafirma las Resoluciones 1576 (2004) y la 1542 (2004), a la vez que recuerda la Resolución 1529. De este modo, en esta resolución se "decide seguir ocupándose de la cuestión" (S/RES/1601 (2005) en los términos ya establecidos, por lo cual simplemente se

De igual forma, a pesar de que la actividad económica ilícita -20% de la cocaína colombiana pasa a través de Haití- seguía prosperando y que la República Dominicana estaba crecientemente afectada por la inestabilidad institucional de su vecino, los países latinoamericanos participantes en la misión eludieron, al menos de cara a sus respectivas sociedades, hacer un balance realista y concertado de la situación.

De este modo, a un año de la intervención militar en Haití resultaba difícil hallar señales alentadoras. Diversos informes indican el mismo balance: la misión de estabilización de Naciones Unidas en la isla ha fracasado en términos de pacificar el país, estabilizar la situación política y reconciliar la sociedad.<sup>19</sup>

La cuestión clave de la intervención en Haití, al menos en lo que respecta a la determinación de varios países latinoamericanos que se han involucrado activamente en MINUSTAH, es la ausencia de una razón estratégica justificada para involucrarse militarmente en ese país. Los errores fueron varios:

- a) El despliegue latinoamericano en Haití no fue el resultado concertado y autónomo de los países del área. Argentina, Brasil y Chile se comprometieron inicialmente por motivos distintos y de forma desordenada. Los tres, sin una planificación, se integraron en una "*coalition of the Willing*" regional instrumentada por Estados Unidos. Haití es, en el plano regional y con las diferencias del caso, lo que han sido otros esfuerzos internacionales de "coaliciones de voluntarios" (como en Irak y Afganistán). La esencia de la similitud conceptual es que Washington determina el objetivo y luego invita y moviliza el consorcio de países participantes en una acción militar. Se trata de lo que algunos analistas denominan la "Doctrina Rumsfeld": Washington establece la misión, forma la coalición y de este modo no permite que otros fijen la agenda político-militar a la vez que establece un "multilateralismo a la carta" que deja abierta la puerta a abordar los "puntos calientes de crisis" (*crisis hot spots*) a través de la fuerza;
- b) El objetivo político de la misión en Haití nunca estuvo claro.<sup>20</sup> Respecto a Haití, se pretendía: ¿avalar y sostener un "cambio de régimen"? ¿imponer la ley y el orden en todo el territorio? ¿reconstruir institucionalmente y de largo plazo un "Estado fallido"? ¿desarrollar una política limitada y temporal de desarme y desmovilización? ¿avanzar en la configuración, *de facto*, de una suerte de neo-protectorado? Quizá había otros objetivos, como, por ejemplo, reducir los incentivos para que los haitianos no emigraran masivamente hacia las costas de la Florida en un año electoral como fue 2004 en Estados Unidos. O, realizar un entrenamiento para eventuales misiones urbanas anti-drogas o anti-insurgencia en los respectivos países. Las acciones militares sin metas políticas precisas alientan una mayor inestabilidad. En el caso específico de lo que se denomina un "*failed state*", una intervención militar que se diseña y ejecuta equivocadamente puede conducir a una profecía auto-cumplida y llevar a que el Estado realmente se colapse.
- c) Los problemas estructurales de Haití se fueron aplazando en la medida en que la operación militar resultaba más ambigua y la racionalidad política para su despliegue más confusa. En el segundo semestre de 2004, los potenciales donantes

---

"prorroga el mandato de la MINUSTAH" y no son contempladas otro tipo de medidas. Ver, <http://daccessdds.un.org/doc/UNDOC/GEN/N04/333/01/PDF/N0433301.pdf?OpenElement>.

En la S/RES/1608 (2005), además de reiterar la postura mostrada en las resoluciones anteriores, se decide el aumento de las fuerzas militares en Haití. Ver, <http://daccessdds.un.org/doc/UNDOC/GEN/N05/395/60/PDF/N0539560.pdf?OpenElement>.

<sup>19</sup> *International Crisis Group*, "Spoiling Security in Haiti"; *Harvard Law Student Advocates for Human Rights y del Centro de Justicia Global de Brasil*, "Keeping the Peace in Haiti?"; *Amnistía Internacional*, "Haiti: Disarmament Delayed, Justice Denied", y Robert Muggash, "Securing Haiti's Transition".

<sup>20</sup> Ver, las resoluciones del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas sobre la cuestión Haití: S/RES/1529 (2004), S/RES/1542 (2004), S/RES/1601 (2005) y S/RES/1608 (2005). Ver, además, Johanna Mendelson Forman, "The Nation-Building Trap: Haiti after Aristide", en [www.opendemocracy.net/debates](http://www.opendemocracy.net/debates)

de recursos aseguraron el desembolso de 1.085 millones de dólares para hacer más viable la situación haitiana. Cuando Argentina llegó al Consejo de Seguridad en enero de 2005, alentó un mayor compromiso material a favor de Haití -el Canciller Rafael Bielsa presidió una sesión especial al respecto. Sin embargo, la re-elección de Bush, el Tsunami asiático, el atolladero de Estados Unidos en Irak, entre otros factores, significaron que el centro de atención mundial se fijara en otras prioridades y que los recursos más usados fueran los militares. Hoy Haití debe seguir viviendo con su penuria social y la miseria económica, pues sólo una pequeña fracción de aquella aportación se ha hecho efectivo. Mientras tanto, el Fondo Monetario Internacional -que reconoce que desde 2000 se ha ahondado el estado socio-económico deplorable del país- insiste en su último informe sobre Haití acerca de la importancia de poner en marcha "reformas estructurales" en la isla. Es enigmático concebir cómo se puede sugerir más ajuste para resolver el caso haitiano.

- d) En un contexto de deterioro creciente -incremento de asesinatos políticos, de secuestros indiscriminados y de abusos de los derechos humanos, aumento de bandas criminales y grupos de narcotraficantes, mayor descontrol institucional y hostilidad frente al contingente de la ONU- se decidió apresurar el llamamiento a elecciones, sin que ello implique la superación del caos existente. El manejo ineficaz del proceso electoral y sus consecuencias puede conducir a un colapso nacional total. Los datos son preocupantes: de los aproximadamente 4.500.000 de posibles electores, hasta finales de julio sólo se había inscrito unas 600.000 personas (cifra que seguramente crecerá hasta el 50% o 60% de los potenciales electores en el momento de concluir el proceso de inscripción); la contienda electoral se lleva a cabo con actores fuertemente armados que responden a diversos grupos facinerosos; y no se había avanzado en una mínima reconciliación entre sectores políticos. Este entorno puede contribuir a que el nuevo ensayo de democracia haitiana sea aún peor que los anteriores.
- e) El comportamiento militar de los países de la región que participan en MINUSTAH está cada vez más condicionado por factores que están fuera de su control político. La violencia en Haití hizo que Naciones Unidas aprobara en junio pasado un incremento de efectivos en el país: se pasará de 6.700 a 7.500 soldados y de 1.622 a 1.897 policías.<sup>21</sup> Sin embargo, varios observadores han indicado que esa nueva cifra aún no será suficiente; algunos hablan de la necesidad de triplicar los efectivos. Otros, como Canadá, que tiene 100 soldados y policías en la isla, rehúsan incrementar sus tropas. Además, a principios de julio, el Embajador de Estados Unidos en Haití, James Foley, indicó que el nivel de violencia política contra civiles en la isla equivale "a la definición de terrorismo".<sup>22</sup> Esto le añade mayor complejidad por cuanto hace imposible tener una evaluación militar más realista sobre lo que realmente sucede en Haití y subordina el análisis político-diplomático de los países latinoamericanos a argumentos ideológicos: si alguien piensa dejar la misión o le desea colocar un límite razonable aparecerá como un desertor en la guerra contra el terrorismo.

La voluntad por "hacer algo" y obtener ventajas políticas llevó a una serie de países de América Latina a intervenir en Haití. Se trata de una intervención diplomática y militarmente mal concebida en su origen; pobremente implementada en su ejecución y carente de propósitos políticos rigurosos y susceptibles de evaluación. En el corto plazo el país seguirá en crisis y los Estados que mandaron tropas no sabrán cómo salir de Haití porque nunca supieron para qué entraron.

<sup>21</sup> Ver, Sección 3 de la Resolución S/RES/1608 (2005), Consejo de Seguridad, Naciones Unidas, 22 de junio de 2005. Ver, <http://daccessdds.un.org/doc/UNDOC/GEN/N05/395/60/PDF/N0539560.pdf?OpenElement>

<sup>22</sup> Ver, "US Ambassador in Haiti Says Political Violence on Island Amounts to Terrorism", en [www.haiti-info.com/article.php?id\\_article=3850](http://www.haiti-info.com/article.php?id_article=3850)

**MATERIAL DE INTERÉS:**

- ➔ Escola de Cultura de Pau , "Haití: ¿Ahora o Nunca?", Julio 2005.  
<http://www.pangea.org/unescopau/img/programas/alerta/haiti/informe001.pdf>
- ➔ International Crisis Group, "A New Chance for Haití?", Latin America/Caribbean Report N°10, 18 de noviembre de 2004.  
<http://www.crisisgroup.org/home/index.cfm?id=3109&l=1>
- ➔ Daniel P. Erikson / Adam Minson, "Haití: Preparing for Elections", Inter-American Dialogue, Conference Report, Agosto de 2005.  
[http://www.thedialogue.org/publications/2005/summer/haiti\\_0805.pdf](http://www.thedialogue.org/publications/2005/summer/haiti_0805.pdf)
- ➔ MINUSTAH, United Nations Stabilization Mission in Haiti  
<http://www.un.org/Depts/dpko/missions/minustah/>

*Las ideas expresadas por los autores en los documentos difundidos en la página web no reflejan necesariamente las opiniones de FRIDE. Si tiene algún comentario sobre el artículo o alguna sugerencia, puede ponerse en contacto con nosotros en [comments@fride.org](mailto:comments@fride.org) / The views expressed by the authors of the documents published on this website do not necessarily reflect the opinion of FRIDE. If you have any comments on the articles or any other suggestions, please email us at [comments@fride.org](mailto:comments@fride.org) .*